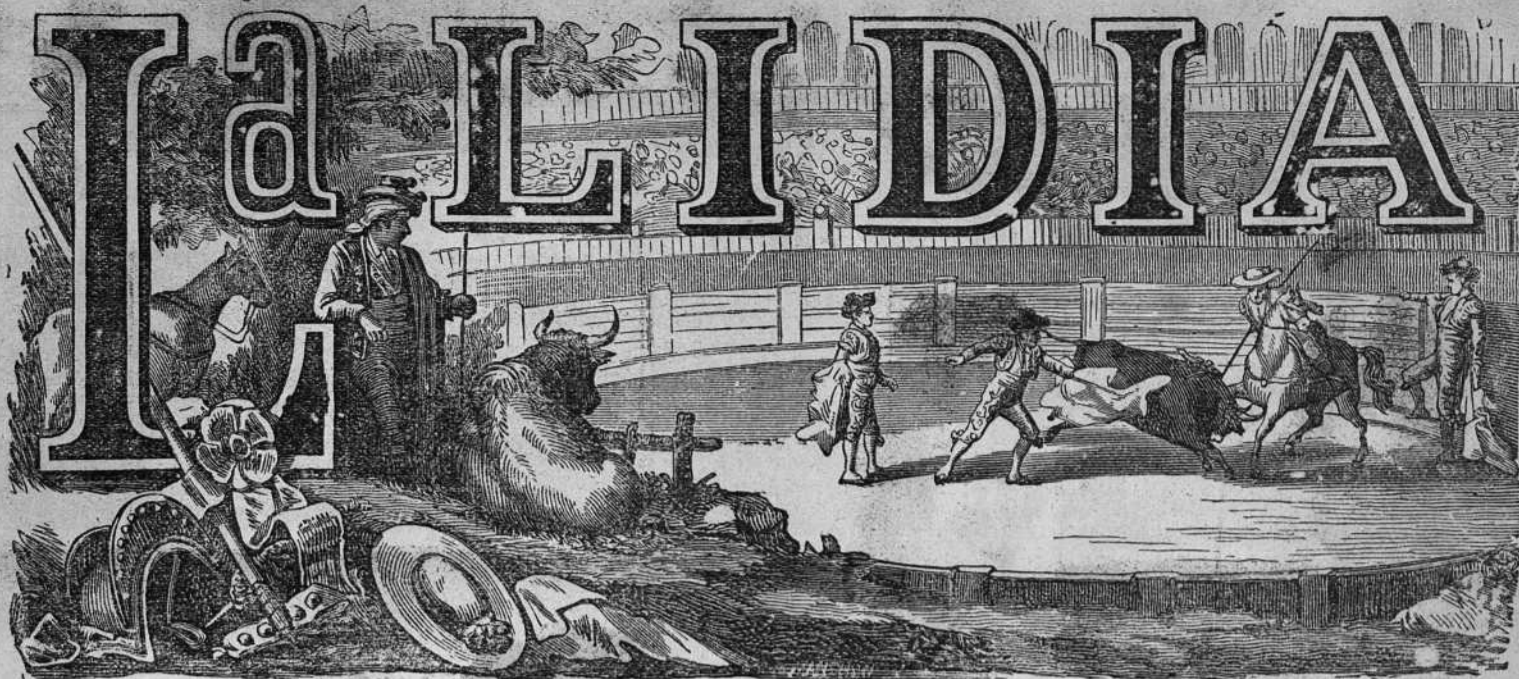


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre... » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios... » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

Advertencia.—Nuestro dibujo.—Servicio facultativo, por J. Sánchez de Neira.—Pour une farce, por Sobaquillo.—Notas sueltas, por E. Churas.

ADVERTENCIA

Como ya indicamos en el pasado número, el próximo lo dedicaremos á la memoria del antiguo y desdichado espada Manuel Fuentes (Bocanegra), ofreciendo al público el retrato y la cogida que originó la muerte al diestro cordobés.

NUESTRO DIBUJO

BANDERILLAS Á LA MEDIA VUELTA

No deja de tener cierto carácter de actualidad. En esta moderna época del torero se puede señalar un tiempo en que la suerte de banderillas alcanzó su mayor apogeo, practicada en todas sus diversas manifestaciones, por los que más tarde cambiaron los rehiletes por la espada. Limitado con este cambio el personal tan práctico en el segundo tercio, y en el que figuraron con gloria el Gordito, Lagartijo, Carancha, el Gallo y otros, aún quedaron algunos diestros de conciencia, tales como el Armilla y Pablo Herráiz, que pudieron contener el decaimiento de esta parte de la lidia, que al desaparecer éstos quedó en el más lamentable abandono, en el que hubiera continuado, á no aparecer Guerrita, que con su alegría al pelear y su manera de adornarse excitó la emulación de sus camaradas, volviéndola el interés que iba perdiendo.

Mas sucedió con Guerrita lo que con tantos otros, y al pasar de banderillero á matador se acabaron en los primeros los estímulos; y agravada la situación con la pérdida de Manene y el Bebe, que ejecutaban con inteligencia el segundo tercio, éste presenta en la actualidad el más triste aspecto.

Hoy el quiebro está en el olvido; pelear al sesgo y de frente es una casualidad, y en cuanto un toro se presenta para la suerte incierto, quedado ó huído, todo se vuelven capotazos y carreras, y el peón correspondiente termina escondiendo la cara y prendiendo por sorpresa ó á la media vuelta; dando así á nuestro dibujo el tinte de permanencia que dejamos indicado.

SERVICIO FACULTATIVO

El servicio facultativo en la mayoría de las Plazas de Toros del Reino deja, por desgracia, mucho que desear, si son ciertas las noticias que frecuentemente llegan á nuestros oídos. No cumpliría LA LIDIA los deberes que se ha impues-

to de defender en todo y para todo cuanto á la fiesta taurina haga relación, si no levantara la voz hasta conseguir que, sobre el particular, todas las autoridades de todos los pueblos en que se celebren corridas de toros, intervengan directa y eficazmente en asunto tan importante, que tanto afecta al sentimiento humanitario del país y á la buena gestión administrativa municipal y provincial.

Villas hay en España donde se celebran novilladas «á pitón limpio», en que si hay médico que pueda acudir á la curación de cualquier desgraciado en momentos angustiosos, no hay botica, ni un mal botiquín, ni nada previsto, ni nada dispuesto para atajar los efectos de una herida, de una contusión, de una lesión ó de los muchos accidentes que pueden ocurrir, no solo por la acción del toro, sino por hundimiento de andamios, caídas, etc.

En un pueblo de Castilla, cuyo nombre no hace al caso, sucedió no há muchos años que al celebrarse una función de novillos vino al suelo, con las personas que en él había, un balcón de la casa principal de la Plaza. La confusión que naturalmente se originó en aquel acto fácil es imaginársela. Abrieron un portillo para que el morucho se fuera al campo, y aplicaronse los mozos a recoger heridos y trasladarlos á los pisos bajos de las casas más cercanas, á que acudió con verdadera diligencia el profesor médico, cuyos deseos y buenos propósitos se estrecharon contra la absoluta carencia de toda clase de recursos farmacéuticos.

Allí no había mas que ¡AGUA Y VINAGRE!

Rompiendo sabanas y recogiendo trapos, hizo cuanto pudo el buen hombre para atender á las distintas curaciones que practicó; y cuando después de tres horas vino un propio del pueblo mas cercano en que había botica, ¿saben los lectores qué es lo que trajo como remedio supremo? pues un tarro de unguento blanco y un paquete de hilas.

Eso es lo que sucede casi siempre en pueblos de corto vecindario, y también en muchas cabezas de partido y en algunas capitales de provincia, en que si bien hay recursos para toda clase de operaciones médicoquirúrgicas, no se hallan tan á la mano como es menester, sino que hay que ir á buscarlas á las farmacias ó á las casas de los médicos, ya por no haber local á propósito para conservar medicinas é instrumentos, ya por otras causas en que pudieran incluirse la desidia y abandono.

No entendemos absolutamente nada de

cuanto á la ciencia de curar se refiere, pero parecenos de sentido común creer que una contusión, una herida, una fractura, atendidas inmediatamente después de causadas, han de curarse ó curarse mejor que otras tardíamente reconocidas; y que la no aplicación rápida de los medicamentos ó aparatos quirúrgicos necesarios, ha de producir por necesidad pérdida de sangre y otras complicaciones que fácilmente se comprenden.

Por eso la suerte, en medio de la desgracia, que pueden tener los toreros al sufrir un porrazo ó una cogida, es la de que esos accidentes ocurran en Plazas y capitales de primer orden, porque en ellas, por lo general, el servicio es muy esmerado.

El de Madrid, que es el que hemos tenido ocasión de eximir muchas veces, y por espacio de gran número de años, es inmejorable. Los actuales profesores del Hospital Provincial, y los que les precedieron, ponen especial esmero en cumplir su cometido hasta con cariño respecto del lesionado, que antes de llegar desde el ruedo á la enfermería encuentra ya en ella los afamados médicos que han de reconocerle, curarle ó operarle. En el botiquín, á cargo de los reputados farmacéuticos D. Isidoro Dueñas y D. José Girón, nada falta. Trapos, hilas, vendajes y todo género de aparatos, hasta los más costosos y complicados; arnica, aglutinantes, anestésicos, percloruro férrico instrumentos, desde el bisturí hasta la sierra; todo, en fin, cuanto la ciencia médica aconseja, con los adelantos más modernos, se halla colocado allí con admirable precisión, y dispuesto á ser aplicado en el acto convenientemente.

Si en todas partes se hiciera lo mismo; si con igual oportunidad fuesen aplicados los medicamentos, y estos fuesen escogidos, ¡cuantas desgracias se remediarían, y cuantas vidas tal vez se arrancarían á la muerte!

Tanto como se habla por los impugnadores de las corridas de toros en favor de los animales, bien merecen que los aficionados á ellas se interesen por los hombres, y LA LIDIA no quiere ser la última en verificarlo, que á ello la obliga el entusiasmo que siente por nuestro magnífico espectáculo y la conmiseración bien entendida.

Repáren las autoridades en las consecuencias que puede traer su descuido en el servicio sanitario; exijan la presencia en las enfermerías de dos ó más médicos, de un farmacéutico ayudante, cuando menos, con un botiquín bien





surtido; y cuiden de inspeccionar por sí, y no por delegación, cuanto al mismo se refiera; que el asunto lo merece y la conciencia lo demanda. La vida de un hombre no tiene precio.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

POUR UNE FARCE, VOILÀ UNE JOLIE FARCE

*Toreador, en garde,
Et songe en combattant
Qu'un œil noir te regarde
Et que l'amour t'attend.*

(Carmen, acto II.)

Yo no sé si al torear en París el Gordo—y quien dice el Gordo dice el Gallo, y hasta el Lagartija—tendrá presente, con arreglo á lo que cantan en la ópera de Bizet, que el amor le aguaría y que le está contemplando un ojo negro; pero lo que puedo dar por seguro es que nada tan á propósito como la lidia que allí se practica para repicar y andar en la procesión, es decir, para tener un ojo puesto en el toro, otro en la novia y otro en el prefecto del Sena.

¡Cualquiera está para jaculatorias mentales, cuando hay que despachar un Palha que ha conservado piernas ó un Miura que ha aprendido latín!

Milhae y Halévy, los libretistas de *Carmen*, habían previsto (como maestros que son, al fin y al cabo, en el género bufo) las proezas del Gordo en París, y por eso recomendaban al toreador que pusiera sus pensamientos, en *combattant*, tan lejos de la res.

Y, en efecto, con toros embolados y con plumero en vez de estoque, lo mejor que puede hacer un diestro de historia y de vergüenza es pensar en cualquier cosa menos en el arte de Romero y Montes; y no digo en el de Lagartija y Frascuelo, porque si también estas dos enunciaciones se prestan á tomar parte en mogigangas como la del jueves 26, —efeméride de la irrupción de los bárbaros españoles en la Roma moderna— ya no nos queda á los aficionados castizos más remedio que convertirnos en sauces llorones para que nos planten en el cementerio del padre Lachaise junto á la tumba del toreo serio.

Entre tanto, ramos. ¡Plaza al toreo cómico!

La corrida inaugural de la Plaza de Toros de la calle de la Federación (porque no van á ser menos de cuatro circo taurinos los que se levantan en París, amen de las *Arènes Parisiennes*, en donde solo se «torea» al uso de Provenza y las Landas), ha causado en Madrid más sensación que en la misma capital de Francia, gracias á nuestra imaginación meridional y á todo lo que nos hemos figurado después de leer las noticias telegráficas.

Pour une farce, voilà une jolie farce.

O lo que viene á ser lo mismo en castellano:

Si es broma, puede pasar.

Sin embargo, el extremo á que la llevan podría autorizar la continuación de la conocida redondilla, diciendo de esa broma que

*ni puede probarnos nada
ni yo os la he de tolerar;*

pero no será yo quien diga lo uno ni lo otro.

El bromazo tauromáquico de París prueba, en primer término, la superioridad del torero sobre el toro, como ser dócil y manejable, contra la opinión más comúnmente recibida.

Sabíamos ya que no hay toro que se preste á todas las suertes. Desde ahora sabemos que hay toreros que se prestan á todo. ¿Acabaremos por ver á Rafael Molina banderilleando en cesto, y á Salvador Sánchez actuando nuevamente de Sultán en la mogiganga *Los eunucos y las odaliscas*, como en los tiempos de Antofeja?

Al paso que van las cosas, no es ningún horror entregarse á tales sospechas. Entre tanto, contentémonos con ver al Gallo y á Lagartija poniendo plumeros á los embolados de la calle de la Federación, y guardémonos bien de increparles por semejantes pequeñeces.

Aquel, agitando el plumero, cual otro general Bum-Bum, nos replicaría:

—En todo caso, nunca se podrá decir de mí que me quedo como el gallo de Morón: cacareando y sin plumas.

Y el segundo nos respondería, mirándose en el espejo de Antonio Carmona:

—Dame pan y llámame Gordo.

Tenemos, además, que tolerar benévolutamente la broma taurina de París; porque ¿quién sabe si abre nuevos y luminosos horizontes al arte del toreo, transformándolo de serio en jocoso?

Algo de esto ha previsto, sin saber lo que se «preveía», un periódico taurino de los que aparecen en Madrid poco después de terminada la corrida; el cual, refiriéndose á la función anterior, y queriendo decir buenamente que los espadas estuvieron tan trabajadores como afortunados, decía no há muchos números:

«Los matadores mantuvieron durante toda la tarde la hilaridad del público.»

El instinto ha hecho profeta al que escribió ese estupendo disparate. Vamos á reírnos mucho con el toreo novísimo; y es lo más bueno que ni aun así dejará el espectáculo de ser harto peligroso. Hasta aquí, eran los lidiadores los que andaban expuestos á perecer. Desde ahora, son los espectadores los que están en peligro de morir... de risa.

Risibles son casi todos los detalles de la primera corrida dada en la Plaza de Toros de la calle de la Federación; pero, francamente, todo ello degenerará bien pronto en monotonía y desabrido, si no se imaginan nuevas y entretenidas variantes.

Por fortuna, ahí está, digo, allí está el Gordo, cuya inventiva fecunda é ingeniosa le da el carácter de un Offenbach taurino.

¡Que no deje, por Dios, de practicar en París la suerte de la ventul!

¿No saben ustedes en qué consiste?

Pues consiste—y más de una vez se ha permitido el Gordo practicarla aquende el Pirineo—en tomar una bota de vino llena de agua fresca, sentarse en el estribo de la valla, frente al toro abrumado por el cansancio y muerto de sed, y al verle llegar jadeante y con la lengua fuera, apretar la bota, de suerte que el agua, fuertemente comprimida, salga en refrigerante y energético chorro, cayendo sobre el testuz de la res.

Esta, al sentir sobre la abraçada piel el fresco líquido, trata de alcanzarlo con la lengua y absorberlo; en su afán, se entrega á los gestos más imprevistos; hasta baila una especie de danza cómica, y... *le tour est fait*, como dicen los prestidigitadores.

He ahí una suerte que haría furor en París, y que de seguro no silbarían, antes bien, la aplaudirían á rabiar los mismos individuos «protectores de la Sociedad de Animales», según la graciosa errata de la *Agencia Fabra*.

Los interesados, esto es, los toros, se retirarían del redondel con una cierta «interior satisfacción», y quizás lamentarían no volver á pisarlo más.

Por cierto que, entre las diversas noticias telegráficas de París, me ha hecho muchísima gracia esta de que los toros corridos en aquellas funciones no volverán á ser lidiados.

¿No, que podían hacer en el redondel lo que hacen en la escena los cuatro comparsas de *I feroci romani*!

Mejor hubiera sido, para contentamiento de nuestra curiosidad, decirnos qué es lo que se hace con ellos, una vez retirados por los cabestros al corral.

¿Los llevan al matadero para que sirvan de alimento á los mismos que impiden su muerte en la Plaza?

¿Los conducen á algún asilo de Inválidos del Trabajo?

¿Los devuelven á España para que propaguen en las dehesas el uso del idioma francés?

¿Los acompañan á la *mairie* del *arrondissement* á tomar estado?

Y como no me gusta pasar por preguntón, hago aquí punto final; ó si se quiere, puntos suspensivos, porque el asunto *donne de ovi* (francés del Gordo, el Gallo y Lagartija), y habrá que volver sobre él.

¡Adelante con los plumeros!

SOBAQUILLO

Notas sueltas.

Estas noticias particulares coinciden con las de mi querido amigo Federico Mínguez, respecto á la retirada de Salvador Sánchez, Frascuelo. El gran matador tiene formado propósito inquebrantable de retirarse la coleta en Octubre próximo.

Me parece naturalísimo que la noticia haya producido gran pesadumbre entre los aficionados, al ver desaparecer para siempre una de las dos figuras del toreo, que por espacio de veinte años han llenado la Plaza de Toros, solo con estampar sus nombres en los carteles.

Pero si encuentro natural el sentimiento del público que va á despedirse de uno de sus dos toreros favoritos, no encuentro menos lógica y natural la decisión de Frascuelo.

Cuando de ello tuve noticia, recordé acto continuo la historia de dos artistas eminentísimos, queridos los dos á cual más del público madrileño. Me refiero á Antonio Selva y á Enrique Tamberlick. El primero se retiró de la escena en el momento preciso en que notó que sus medios vocales no obedecían como hasta entonces á su inteligencia artística, potente y maravillosa.

La despedida que le hizo el público del Teatro Real fué digna, y con eso está dicho todo, de lo que merecía el intérprete sin rival de *Lucrecia*, *el Barbero*, *Guillermo Tell* y *Roberto*.

Por el contrario, Tamberlick siguió cantando, y aun recordamos los que tanto le quisimos, las muestras de desaprobación y los *siseos* que le tributaron algunos aficionados olvidadizos en una célebre noche que se cantaba *Il ré di Lahore* y de cuyas resultas el famosísimo tenor, se fué para no volver jamás.

Así acabaron en Madrid dos artistas igualmente notables y amadísimos. El uno á silbidos; el otro aclamado por el público delirante de entusiasmo.

Este saludable ejemplo servirá para demostrarnos que Frascuelo ha obrado cuerdamente pensando á tiempo lo que más le convenía, ya que, afortunadamente, no se encuentra

en el caso de Tamberlick de tener que trabajar para vivir.

Queda, pues, obligado el público á despedirse con un ¡Dios! tan cariñoso y entusiasta como el que Selva guarda en el fondo de su corazón desde hace tantos años.

En el último número extraordinario de este periódico he leído un interesante artículo del Sr. Vela Hidalgo en que se tratan con competencia poco común las suertes de recibir y aguantar. Todos los razonamientos del artículo van dirigidos á demostrar que la estocada *aguantando* no existe en el toreo.

Hace muchísimo tiempo que estoy persuadido de esta, para mí, verdad indisecutable, y de ahí mi gran complacencia al leer el escrito del Sr. Vela Hidalgo.

Hay dos maneras de apreciar la suerte de matar *aguantando*. Unos dicen que es la suerte de recibir, sin que preceda cite alguno del matador; otros afirman que cuando el matador pretende recibir y no consuma la suerte, por no parar los pies ó por no quebrar de muleta, mata *aguantando*. Como ninguna de las dos opiniones me convence, prefiero quedarme con la mía, que es también la del Sr. Vela.

El neologismo *aguantar* figura en el Diccionario de Sánchez de Neira, pero ¿no es de presumir que el inteligente escritor le diera cabida en su obra como un término usado actualmente y de cuya existencia él mismo dudase?

¡Recibir sin citar previamente! ¿Han visto alguna vez los que esto defienden, algún torero que haya dado una estocada, parando completamente los pies desde que el toro inicia el arranque y haya dado salida con la muleta, sin que el conjunto de todas estas circunstancias, haya sido precedido de cite?

Yo no lo he presenciado nunca; más aún, creo que es humanamente imposible.

Peor es, si cabe, sostener que la suerte de aguantar es la de recibir mal ejecutada.

¿Quién me puede negar que el volapié se practica siempre que el toro deja llegar sin adelantar el terreno al matador, aunque éste entre cuarteando? El volapié cuarteando ó echándose fuera (lo cual no es lo mismo), ¿deja de ser volapié? No, será únicamente el volapié mal ejecutado. Pues convengamos entonces en que el que reciba echándose fuera, dando poca ó ninguna salida ó moviendo los pies antes de saltar el puño del estoque, recibirá mal, pero no habrá dejado de recibir.

Medrados estaríamos, si se inventase algún término nuevo para cada una de las suertes que hoy se practican mal! Dentro de dos meses podría escribirse una obra de ocho tomos titulada: *Diccionario de neologismos taurinos*!

Por lo demás, mala época ha escogido el Sr. Vela-Hidalgo para hacer alguna luz sobre la suerte de recibir. Hablar hoy de esto á los toreros y á los aficionados, es lo mismo que hablarles de cetrería á nuestros cazadores de perdiz con reclamo, ó del honrado teatro español á nuestros zurcidores de piezas pornográficas por horas.

Estos días se ha discutido con calor entre los aficionados, el escándalo ocurrido con el becerro de Castrillón muerto por Ojitos en la penúltima corrida, y en verdad que la cosa lo merece, porque demuestra la anarquía espantosa que reina en todo cuanto se refiere á toros.

El primer causante del escándalo fué Frascuelo; al descabellar su segundo toro abriósele la herida de la mano que estaba á medio cicatrizar. Acto continuo que estó sucedido, debió dar de ello conocimiento al público, retirándose á la enfermería, aunque luego hubiera vuelto á salir. En este caso, el toro correspondía á Lagartija, y dando de barato que éste se hubiera resistido á matarle por su poquísimo respeto y sus defectos de la vista, quedaba encargada de la muerte el sobresaliente. Los que se enteraron de que Frascuelo no podía coger el estoque, pidieron que matase el Torerito; éste hizo señas de que no aceptaría el encargo, y entonces fué cuando Salvador dió la muleta á su banerillero Saturnino Frutos.

De modo que la responsabilidad de lo ocurrido corre á cargo de Frascuelo, de Lagartija, y sobre todo del Torerito, ya que se trata de un diestro que piensa tomar en breve la alternativa, y que al parecer debía estar deseoso, como todos los que se hallan en su caso, de afinar la puntaría en cualquier ocasión que se le presentase. No se trataba, por otra parte, de dar muerte lucida á un buay grande y cornalón, sino tan solo de quitar de enmedio, fuese como fuese, á un becerro sin cuernos, reparado de la vista, y teniendo á derecha é izquierda los capotes de Rafael, de Salvador y de Juan.

Ojitos se llevó el gran *menco*; salieron los mansos á los diez minutos de haber brindado, y los dos matadores y el sobresaliente volvieron á su casa tarareando aquello de «siempre se rompe la cuerda por lo más delgado», con música de *El último mono*.

E. CHURAS.

28 Junio 1889.

Mientras diversas capitales de provincia han disfrutado en los días 29 y 30 de corridas con los principales elementos de la tauromaquia, en Madrid hemos tenido que contentarnos con dos novilladas.

Según los telegramas, las del primero han sido regulares, teniendo que lamentar en la de Barcelona una cogida de Amará, que le ha causado dos cornadas, y en la de Burgos otra de Luis Recatero con un puntazo en la cadera ó sus inmediaciones.